

POEMAS



PACO NEILA

Francisco Neila Sánchez (La Garganta, 1941), presbítero, capellán del Hospital San Pedro de Alcántara. Esperamos, con impaciencia, ver pronto publicado el libro de su producción poética completa. He aquí dos muestras.

TARDE DE MARZO EN GARROVILLAS

(Para todos los amigos que, poco a poco, habéis ido teniendo un hueco en mi corazón).

Ya se fueron los almendros.
Se marchitaron despacio y en silencio
El esplendor y la alegría
De sus ramas florecidas.
Primos hermanos, por el Jerte
Los cerezos recogerán el testigo
De su mensaje de luz en Primavera.
Empapando mis ojos de nostalgia
Por la belleza fugaz perdida,
Voy camino de Altagracia.
Silencio solemne del campo
Y música en el corazón:
Romance de Chalchaleros
Viene a lomos de una zamba.
Bailan por dentro nombres y canciones.
¡Qué dulce la presencia!
¡Qué dolorosa la ausencia!
Verde, verde, verde...
Es el campo un grito en la distancia,
Por unos ojos verdes entrevistos
Y perdidos para siempre

En la bruma del tiempo.
Misterio de las cosas,
Música del corazón, que siempre añora.
Hay margaritas alegres en los ribazos
Y un lirio humilde y malva entre las piedras,
Anunciador de nazarenos ya cercanos.
Yo paso,
Un par de perros me ladran a lo lejos
Y un pájaro me saluda atentamente,
Dándole calor y color al silencio.
Mi corazón despierta a esta hermosura,
A esta paz infinita,
A este rumor de vida amanecida.
Traspasado un recodo del camino,
Me visita un rumor de agua:
Hay un arroyo, aprendiz de río
Que a veces canta,
A veces se queja,
Guarda silencio en los llanos
Y quiere ser cascada
Cerca ya del viejo puente.
Yo me quedo,
Y vuelven al corazón los recuerdos.
Está creciendo la tarde,
Van creciendo la nostalgia
Y la necesidad de compartir esta belleza,
Esta luz del atardecer entre los pinos,
Este perfume de primavera en las laderas.
Dios está cerca, tocable,
Empapado de paz y de luz del tiempo,
Los pequeños valles,
La música del río,
Mi corazón
¿Por qué no estáis aquí?
Os contaría la esencia virgen de las cosas,
La presencia de Dios que las invade
Y la alegría de haberos conocido.

LLUEVE EN EL AMBROZ

(La Garganta, noviembre de 2015)

Llueve en el valle,
Llueve serena,
Pausada,
Silenciosamente.
Otoño tenue de las hojas muertas.
Dios amaneció en el Ambroz esta mañana
Misterioso, enigmático y oculto.
Neblinosa soledad de la mañana.
En cada recodo del camino
El corazón presiente meigas,
Gnomos, duendes y graciosos elfos.
Mozart en el dial.
Llueve en el corazón pausadamente,
Empapando de nostalgia
Las presencias que a él llegaron
Para anidar
Para quedarse.
Entoldados, recogidos,
Dos peregrinos caminan a Santiago.
Con ellos mi corazón peregrina, agradecido,
Hacia todas las miradas recibidas,
Hacia todos los gestos de cariño regalados,
Hacia todas las sonrisas entregadas,
Hacia el amor de Dios gritando en ellas,
A lo largo del tiempo,
En el peregrinar de mis días.
Sigue lloviendo:
Alicaídos, melancólicos,
Dos asnos filosofan bajo un árbol.
Susurra, corazón,
La dulce canción de las hojas muertas,
El eterno poema de las presencias vivas.